

Poemas



Ana Rossetti

861.6

Ros

Focmas
Am. L. 1971

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106353911

Col·lecció Poesia de Paper

61

Poemas

Ana Rossetti

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/1675-1997



Ana Rossetti (Cádiz, 1950) ha publicado los siguientes libros de poesía: *Los devaneos de Erato* (Premio Gules de Poesía, 1980), *Dióscuros* (1982), *Indicios vehementes. Poesía 1979-1984*, (Hiperión, 1985), *Devocionario* (III Premio Rey Juan Carlos, Visor, 1986), *Yesterday* (Torremozas, 1988) y *Punto umbrío* (Hiperión, 1995).

CIBELES ANTE LA OFRENDA ANUAL DE TULIPANES

“Que mi corazón estalle!/
Que el amor,
a su antojo / acabe con mi cuerpo.
Amaru

Desprendida su funda, el capullo,
tulipán sonrosado, apretado turbante,
enfureció mi sangre con brusca primavera.
Inoculado el sensual delirio,
lubrica mi saliva tu pedúnculo;
el tersísimo tallo que mi mano entroniza.
Alta flor tuya erguida en los oscuros parques;
oh, lacérame tú, vulnerada derribame
con la boca repleta de tu húmeda seda.
Como anillo se cierran en tu redor mis pechos,
los junto, te me incrustas, mis labios se entreabren
y una gota aparece en tu cúspide malva.

INCONFESIONES DE GILLES DE RAIS

“Se hallaba tendido en una chaise-longue,
y tenía en su blanca mano una rosa sin Perfume.”

O. Mirbeau

Es tan adorable introducirme

en su lecho, y que mi mano viajera
descanse, entre sus piernas, descuidada,
y al desenvainar la columna tersa
—su cimera encarnada y jugosa
tendrá el sabor de las fresas, picante—
presenciar la inesperada expresión
de su anatomía que no sabe usar
aún, mostrarle el sonrosado engarce
al indeciso dedo, mientras en pérfidas
y precisas dosis se le administra
audacia. Es adorable pervertir
a un muchacho, extraerle del vientre
virginal esa rugiente ternura
tan parecida al estertor final
de un agonizante, que es imposible
no irlo matando mientras eyacula.

DE CÓMO RESISTÍ LAS SEDUCCIONES DE MI COMPAÑERA DE CUARTO, NO SÉ SI PARA BIEN O PARA MAL

Oh Lesbia, oh bellísima Lesbia, no desesperes.

Ya encontrarás quien muerda tus tan bulbosos labios
y arranque de esa lengua su provisión de besos
y con vírgula escarbe en la hundida oquedad
de tu ombligo. Mixtela fluirá por tu acolchado
empeine; bajo el rostro evanescente amado,
se han de ensalivar todas tus pestañas.

Oh Lesbia, oh bellísima Lesbia, no desesperes.

Porque ya encontrarás a quien carmente
la espesura de tu ingle enredada
y fácil te aniquile con emboscados dones.
Ternura, oficiará, tu oreja retenida
por la jaculatoria común. El lirio,
tinte del amor, dispondrá por tu faz su convite
y chupará la ácida fresa de tus mejillas.

Oh Lesbia, oh bellísima Lesbia, no desesperes.

Pero si yo no atiendo al reclamo apremiante
de tu voraz cutícula, y no escancio el remedio
que me es solicitado, oh Lesbia, y no te finjo
amorosos juguetes para cada sentido
ni hago por ti ofrenda a Eros,
es porque mis vigías
me impiden avivarte en tu hoguera.

ANATOMÍA DEL BESO

La seda lujuriosa,
del vivo tegumento receptáculo.
Prolífera placenta.
Del embrión del beso, brillante funda rosa.

Oh labios abultados,
pulpa irresistible, pretexto del mordisco.
La boca se asemeja a una fruta que ofrece
sus dulces y apretados gajos rojos.

Estos dientes blanquísimos,
pórticos del velado santuario
donde la fría y mulsa exudación de la saliva
deseos clandestinos baña y une.

Tu suave paladar,
bóveda tan admirable, techado de los besos
con sana meditados en el escalofrío
constante de la fiebre más mortal.

Almohadillada lengua,
lamedora serpiente, escurridiza lanza.
De la entreabierta boca, ese dúctil pistilo
que en su candente magma fluye y fluye.

(De *Los devaneos de Erato*.)

INCITACIÓN

Escapémonos, huyamos a los cómplices

días de la niñez. Perdámonos inermes
por los intensos vértigos de la piel insabida.
Confundidos, al no encontrar los nombres
para tanto esplendor, inventaremos fórmulas
de un idioma secreto: como antes.
Extraviémonos por la gran pesadilla
de la noche. En los negros pasillos
del horror insistamos hasta que el fiel desmayo
—doblad las rodillas—nos socorra.
Ven. Miremos por toda bocallave
que encierre algo prohibido,
gravemente matemos mariposas vidriadas,
pisoteemos seda, desgarramos la gasa
que nubla las magnolias,
y la desobediencia sea privilegio nuestro.

CINCO

Nido enredado, ensañado en mi pecho,
así es mi hermana.
El surco de sus uñas mi hombro enhuella
mientras que, de su oreja, el ascua diminuta
se convida en mi boca, incitante.
Mi hermana, ensortijando sus cruelísimos dedos
con mi pelo, lo enrosca, lo retuerce.
Como flexibles mimbres las piernas enlazadas,
adosados los torsos, sólo lágrima
de mejilla a mejilla se interpone.
En el descolorido parterre de la alfombra
me ha abatido. Expuesta la garganta,
sus aristados dientes en mí entran.
Largamente insistiendo, devastándome
hasta que la fatiga consiga desasirla.
Pues sólo ella consiente la victoria al cansancio.

NUEVE

No juegas ya conmigo, tan orgulloso estás
que más allá de ti no necesitas nada.
Te observas incesante, sin embargo
te olvidas de que yo te soy tan parecida
que te describiría con la fidelidad
de un espejo: tan semejante a ti
que hasta podrías amarme sin temor a excederte.
Pero, si en desdeñarme persistes obstinado,
no importa, esperaré.
Mientras enhebro cintas de dulce terciopelo
en el blanco entredós de una tirabordada
o anchas randas de encaje infatigable labro,
atisbando estaré el menor de tus gestos.
Tan preciso lo retendré en mi rostro,
tan exacto, que pasado algún tiempo,
cuando la edad viril, arrasándote
tras derruir la seda delicada
exija tus mejillas para sus arrayanes,
tu pecho como un muro para enredar su hiedra,
no tendrás más remedio que mirarme.
Y te veras en mí, adolescente, inmóvil
durante muchos años todavía.

(De *Dióscuros*.)

“...QUE PUEDO MORIR UNA
MUERTE DE LUJOS”.

Keats
A Ocaña

Era esta vez el fuego.

Esta vez cresta azul, creciente e inflamada,
dilatado ropaje erizado de picas,
suave lengua.
Todo es pronto arrugado papel.
Arrugado papel, cuerpo.
Vestido, antes resplandeciente,
yesca ahora.
Antes fiesta, grito de horror
apenas un instante.
Y la estallante palma, que en la tela prendió
su broche de luciérnagas,
ahora, pavo real que plegara su cola,
su abanico.

CHICO WRANGLER

Dulce corazón mío de súbito asaltado.

Todo por adorar más de lo permisible.

Todo porque un cigarro se asienta en una boca
y en sus jugosas sedas se humedece.

Porque una camiseta incitante señala,
de su pecho, el escudo durísimo,

y un vigoroso brazo de la mínima manga sobresale.

Todo porque unas piernas, unas perfectas piernas
dentro del más ceñido pantalón, frente a mí se separan.

Se separan.

(De *Indicios vehementes*.)

PASIÓN Y MARTIRIO DE LA DEVOTA DE SAN FRANCISCO DE CATANIA (EN EL SIGLO, FRANCO BATTIATO)

De rosa se tiñeron las paredes

y a su sangre tornó la adolescencia, el tiempo
en el que el corazón era una tierna orquídea
que lloraba de amores y de música.
La transverberó el dardo de un ángel invisible
en la mitad exacta de su inviolado pecho
donde una lentejuela extendió su dominio
manchando la batista de su blusa impecable.
Un ángel, un violín y el mismísimo coro
de la Scala le abrieron un estigma
de ternura con la ovalada forma
de los besos.
A un sentimiento nuevo, renacida,
alcanzada en su centro, en su íntimo centro
de gravedad, cayó sobre el currucucú
de las palomas.
Despojada de toda voluntad,
salvo la de perderse, hizo colas larguísimas
en la Escuela de Idiomas sólo por adorarlo
en italiano. Pintó jaculatorias
—voglio te—por el metro. De Interflora a Interflora
fue fundiendo su Visa. Se quitó de los whiskys
y el gin-tonic para comprarse todos

sus cassettes y la mejor butaca
del concierto. Por la estrecha península,
de arriba abajo, rápida como una cremallera,
lo persiguió incansable, sumisa a la mecánica
celeste y sus designios. Hasta que su marido
se cansó del asunto: de repartir su sueldo
entre Iberia y la EMI y le quitó la firma
—y el trasiego—de la cuenta del banco.
Ella ahora no tiene más remedio
ni otro disfruterío que rezarle;
una aguja en la mano y otra en el microsurco.
La blanda espuma
de los auriculares enciende un sol mayor
en la frágil tulipa de su oído entregado.
Hay un vaivén de algas por sus muslos,
en sus rodillas, rauda, la plata de los peces
serpentea, y en su vientre una llama
le muerde con dulzura.
“¡Ay, Franco, Franco, Franco!”, gime imprudentemente
bordando en sus embozos iniciales inglesas
que al instante se vuelven pasionarias.
Compromete a su ángel a que vaya indagando
por todo camerino del universo mundo
en donde está colgada su chaqueta.
“Es de Armani—le dice—, llénale los bolsillos
de amor hasta los bordes o no te quiero más
y me condeno”. Y es su alma

quien custodia al custodio cuando parte
y se entra con él por los teatros.
¡Ay, quién fuera, por Dios, su camarista!
¡Quién en su camerino gobernara!
¡Quien le asistiera! Plancharle el pantalón
—sacar la raya recta como a plomo,
el cinturón pasar por las trabillas—
tendérselo entreabierto, la bragueta abrochársela,
calzarle los zapatos—y a sus pies, prosternada
como una Magdalena, atarle los cordones—,
ablsar su camisa, anudar su corbata
bajo el rígido cuello, prender los pasadores
de sus puños, y deslizarle al fin
—y ajustar—su chaqueta.

CONVERSIÓN SINGULAR:

*Toda la vida desvistiendo chulos
para ahora acabar vistiendo santos.*

(De *Yesterday*)

FESTIVIDAD DEL DULCÍSIMO NOMBRE

Yo te elegía nombres en mi devocionario.

No tuve otro maestro.

Sus páginas inmersas en tan terrible amor
acuciaban mi sed. Se abrían, dulcemente,
insólitos caminos en mi sangre
—obediente hasta entonces—extraviándola,
perturbando la blancura espectral
de mis sienes de niña cuando de los versículos,
las más bellas palabras, asentándose iban
en mi inocente lengua.

Mis primeras caricias fueron verbos,
mi amor sólo nombrarte,
y el dolor una piedra preciosa
en el tierno clavel de tu costado herido.
Flotaba mi mirada en el menstuo continuo
del incensario ardiente y de mis pulsos,
repitiendo incesantes arrobada noticia,
hasta el vitral translúcido, se elevaban.

La luz estremecíase con tu nombre,
como un corazón era saltando entre los nardos
y el misal fatigado de mis manos cayendo,
estampas vegetales desprendía
cual nacaradas fundas de lunarias.
Párvulas lentejuelas entre el tul,

refulgiendo, desde el comulgatorio
señalaban mi alivio.
Y anulaba, enamorada yo
entreabría mi boca, mientras mi cuerpo todo
tu cuerpo recibía.

LORENZO

Ya lo traen, le arrebatan las ropas.

Tan desgarrada está la crujiente dalmática
que sólo es una lluvia de amatistas.
Sobre el cruzado hierro lo han tendido
y un resplandor de cobre en rosas lo convierte
pues la llama—presa aún en la antorcha
con una mariposa parpadea—lo examina
y amorosa se acerca y salta irresistible,
los sarmientos salpica y es pronto un rutilante
brazalete que al intocado cuerpo
como a un marfil engasta.

Pero luego
cerrando sobre él sus ansiosas caricias
en volutas y ondas se repliega.
Con terquedad insiste, encendimiento extremo
de su trémulo abrazo, hasta que el mártir ebrio,
a su amor se abandona, y su rostro le entrega
y exhausto lo sumerge.

En el oro adentrándose,
beso hundiéndose hasta la consunción,
el rendido diácono es un ascua tan bella
que el sol, desde ese instante, se llama como él.

DE LOS PUBIS ANGÉLICOS

A mi adorada Bibí Andersen

Divagar

por la doble avenida de tus piernas,
recorrer la ardiente miel pulida,
demorarme, y en el promiscuo borde,
donde el enigma embosca su portento,
contenerme.

El dedo titubea, no se atreve,
la tan frágil censura traspasando
—adherido triángulo que el elástico alisa—
a saber qué le aguarda.
A comprobar, por fin, el sexo de los ángeles.

LA NOCHE MÁS HERMOSA

Cuenta Alfonso María de Ligorio

que el diablo, astuto y seductor,
del delicioso estímulo que los bailes propician
se auxiliaba para, de las incautas
y aturcidas doncellas, ocupar los sentidos
en el delirio ardiente que al abismo conduce.
Redadas opulentas, irresistible dueño
de la noche, ninguna se negaba
a perderse en sus brazos.

Era, fíjense bien, el siglo dieciocho,
y a la turbia belleza del extraviado ángel
añádanle brocados, cabrilleantes medias
sobre la torneada pantorrilla,
arrogante tacón y mullida peluca;
como lirios las ingravidas manos
sobresaliendo apenas del abundante encaje
e inquietante lunar celando la sonrisa.

Y se comprenderá que, ávida y arrobada,
desde la casadera a la grave matrona,
toda mujer que a un baile concurriera
con su vertiginoso y diáfano escote
hacía constatar un insensato olvido.

...¡Amable negligencia!...

En un lugar recóndito del boudoir,
tierna y atolondrada, sin querer se dejó
el santo escapulario o el dorado detente.

Era, fíjense bien, el siglo dieciocho.

SANTIFÍCAME

“Quare tristes es, anima mea et quare conturbas me?”

Debía ser el alma,
sí, era el alma la congoja aquella
que anegaba mis rezos, y lenta discurría
derramándose por el teclado blando
del armonium cada vez que pulsaban
la llave del celeste.

Debía ser el alma
aquel desmayo mío, igualable tan sólo
de los ardientes cirios a las lisas melenas
si acaso mi misal se abría por la estampa
de un bello hermafrodita con un nombre de santo.

Sí, lo sé, debía ser el alma
el temor que sentía, la certeza,
cuando el duro viril asentaba su albura
—tan arrasada estaba de diamantes
que la custodia de plata parecía—
de que una de mis manos incontenible y pálida
siguiera resbalando
despacio, muy despacio, por mi pelvis.

SÁLVAME

Mis ojos, por tu cuerpo reclamados,
de su hermosura avisan, amplio torso devastan
y en la estrecha cadera contiénense aturdidos.
Sin indulgencia alguna muestran al labio hambriento,
de cerezas mordientes, la semilla
y al igual que en mis dedos el más ardiente roce
de tu piel se presagia, de la amatista intrusa
e irisado pezón, en mi confusa lengua
avívase su tacto.
Las feroces punzadas de un turbador augurio
procura apaciguar mi inasaltado vientre,
pero es vano el combate del que ya ha sido herido.
Y es un abismo el goce, el anhelo locura,
es tu nombre invocado amarga extenuación
y tu cuerpo inminente rigurosa medida
de mi infierno.
De este insaciable afán dicen que has de salvarme.
Pero lo cierto es que enfebrecida aguardo
y que puedo morir antes de que me toques.

DEFIÉNDEME

Pues la noche con sus agudos dardos

acomete y la luna, emboscada,
acuchilla y perpetra sus crímenes magníficos.
Solamente al incauto el indicio indudable
despreviene, y en el abismo adentra
su mirada, y obstinado persigue
su final perdición.

El ojo vigilante bajo torva visera,
cigarro consumiéndose entre jóvenes labios
y estrellas tachonando muñequeras gastadas,
cinturones, con sus turbios destellos.

Y protección suplico a la sabia experiencia
que asegura su escudo restando atrevimiento.

Y entorno mis ventanas. Y renuncio
a la fascinación de la nocturna búsqueda.

Y toda defensa no parece bastante
cuando temo que, inmoderadamente,
ignorando esa sorda amenaza
que acecha en la belleza
rendida me aproxime preguntándote “cuánto”.

(De *Devocionario*.)

Hubo un tiempo,

tiempo de la invención y la torpeza,
en el que la soledad era un esplendoroso y pavoroso exilio,
donde se conspiraba contra la lección que no se quería aprender
y se espiaba el misterio que se quería arrebatarse.

Era una gruta húmeda que enrejaba la luz en los helechos, era el
rincón de los castigos donde lágrimas larvadas entronizaban, al
fin, su soberanía,

era la pesadilla que aleteaba acorralada en una alcoba
irreconocible,

o un corazón agazapado en su escondite maquinando citarse con
venganzas, rebeldías y secretos ilícitos.

Era un tiempo de infancia y la soledad prendía su bengala tras el
escudo impenetrable del silencio.

Y el punto umbrío donde se cobijaba sólo era un mágico amparo
para su terco y glorioso resplandor.

Por qué mi carne no te quiere verbo,

por qué no te conjuga, por qué no te reparte,
por qué desde las tapias no saltan buganvillas
con tus significados
y en miradas de azogue no reverbera el sol
dando de ti noticia,
ni se destapan cajas con tu música
y su claro propósito,
y ningún diccionario ajeno te interpreta.
Por qué, por qué, Amor mío,
eres mapa ilegible,
flecha desorientada,
regalo ensimismado en su intacto envoltorio,
palabra indivisible que nace y muere en mí.

Si recordaras, amor mío, qué es

lo que te aguarda tras las seguras paredes de la espera.

Si recordaras cómo ¡y qué cruelmente! el deseo atendido oculta su puñalada de decepción.

Si recordaras que, una vez que la pasión estalla, el secreto deja de ser escudo y huida,

no me insistirías para que te mostrara, para que te ofreciera, para que te otorgue.

Sino que te resignarías a sobrevivir dentro de mí en el dúctil territorio de los sueños donde todos los modos de ternura que puedas inventar son permitidos, toda tempestad música y ningún temor es irrevocable.

Si recordaras, Amor mío, qué es lo que te aguarda tras las seguras paredes de mi corazón,

no me obligarías a levantarme en armas contra ti, a detenerte, a desmentirte, a amordazarte, a traicionarte...

antes de que te me arrebatén, dulce silencio mío,

mi único tesoro, insensato e irreductible sentimiento.

Aunque muestres tus cartas,
ofrezcas recompensas o te vengues;
aprendiz del halcón urdas tus cetrerías,
tiendas, como la araña, seducciones
o igual que la paloma envíes tus poemas,
llevas las de perder.
Bien que te lo advertí, niño desobediente.
Pero ¿por qué elegiste el fruto envenenado?
¿Por qué, di?
Ha irrumpido en tu reino el amor con su plaga
de fiebre y desventura
y ahora ya no hay remedio, mi corazón suicida:
estás muerto de muerte enamorada.

(De *Punto umbrío*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

el dia 13 d'octubre de 1997



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU Fiol. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L' obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÁNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÁNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGRO. *Poemas*
56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural